

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Cuando el destino nos alcance

La ciencia ficción cinematográfica tiene hitos innegables. Películas que se han convertido en parte icónica de la cultura pop, y que han generado lugares comunes y referencias que todos podemos reconocer, incluso si nunca hemos visto la cinta en cuestión. Reconocemos a un hombre lanzando imprecaciones al cielo mientras, al fondo, se recorta una semienterrada estatua de la libertad. Nos es familiar la imagen de un pre humano golpeando una osamenta, mientras resuena *Así hablaba Zaratustra*, o la lenta transformación de un robot en mujer bajo el resplandor de radiaciones misteriosas. La película que voy a recomendarles en esta ocasión, posee uno de esos momentos memorables (más de uno, en mi opinión) y considero oportuno escribir sobre ella, ya que, para regocijo y alarma, hemos llegado al año en que la película sitúa un futuro catastrófico. *Cuando el destino nos alcance* (Richard Fleischer 1973), título evocativo donde los haya, es la película que me permito recomendar en las siguientes líneas.

Corre el año 2022. La humanidad vive una angustiada situación. La sobrepoblación y la industrialización desmedida han aniquilado parcialmente al planeta, que se enfrenta al hambre. Las megalópolis se encuentran atestadas de humanos separados en 2 clases: una elite acomodada, con acceso a comodidades como habitaciones espaciales, agua corriente y comida (verduras, cereales y la atesorada e inconseguible carne), mientras el resto de la humanidad reptaba en las calles, muchos no pudiendo permitirse una habitación, y durmiendo en banquetas, rellanos y escaleras, alimentados por suplementos alimenticios y purés industriales.

En este mundo distópico, el detective Robert Thorn es convocado a investigar un asesinato en la sección adinerada de una Nueva York sobrepoblada. Allí descubre que la víctima es un importante accionista de la empresa *Soylent*, una gigantesca corporación encargada de manufacturar *soylent rojo* y *amarillo*, productos que alimentan a la mitad de la población planetaria. Thorn, de esta manera, se ve inmiscuido en una maraña de intrigas. *Soylent* ha lanzado al mercado un nuevo producto, *soylent verde*; fabricado a partir del plancton marino, y que promete ser una solución para el hambre del mundo. Y al parecer, el asesinato del accionista y este nuevo producto, están íntimamente ligados. Así, mientras Thorn investiga, secundado por un antiguo profesor, "Sol" Roth, va desenmarañando una



intriga industrial, que desembocará en la revelación de un secreto perturbador. Mientras, como telón de fondo, observamos un mundo destruido, superpoblado, que se sumerge en el caos.

Homenajeada, mencionada y parodiada hasta el cansancio, *Soylent Green* es una de esas distopías indispensables. Una película de culto por derecho propio, y una de las anticipaciones cinematográficas más atinadas de los años 70s. Allí donde otras historias de ciencia ficción anteriores y posteriores hablaban de conquista espacial, guerras robóticas o devastación posterior a un conflicto nuclear. *Cuando el destino nos alcance*, presenta una sofocante fantasía sobre un futuro de ciudades sobrepobladas, recursos en vía de agotarse y una sociedad sometida al control de grandes corporaciones y empresarios amorales (no muy lejos de nuestro actual estado). Un mundo donde la naturaleza es un recuerdo, los libros, el jabón, la carne, incluso las verduras, son tesoros inusuales, y la humanidad sobrevive en un estupor silencioso y egoísta, hacinada en metrópolis que semejan más zoológicos que urbes habitables.

Basada en la novela de Harry Harrison, *¡Make Room! ¡Make Room!*, y dirigida por Richard Fleischer, director prolífico y creador de clásicos como *20,000 leguas de viaje submarino* (1954) o *Viaje Alucinante* (1966). *Soylent Green* es protagonizada por Charlton Heston y un legendario Edward G. Robinson, en su postrer trabajo para el cine (como curiosidad, la escena de su muerte en la película, fue la última en filmarse, y sería su escena final, ya que Robinson moriría una semana después, debido al cáncer que lo aquejaba). Les invito a ver *Soylent Green*, una oscura profecía cinematográfica, que se ha cumplido en mayor porcentaje del que sospechamos. La catastrófica recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.

Comentarios: vanyacron@gmail.com,

 [@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.